

NARRATIVA GALLEGA DE HOY: UN HEXÁGONO IMPRESCINDIBLE

XOSÉ LUÍS GARROSA GUDE

Es un hecho constatado que gran parte del saber del que hace gala el ser humano está basado en tópicos. En efecto, las ideas superficiales, las primeras impresiones y los datos de *oidas* constituyeron, y constituyen, las piedras angulares del conocimiento.

Afortunadamente, en nuestros días se ha impuesto un pensamiento más fiable. Es decir, el estudio detenido de cualquier hecho que puede abrir mundos insospechados en lo que antes se consideraban yerros culturales, que eleva a su verdadera categoría lo que en otro momento se desechó al ser calificado como “arte menor”, “provinciano” o “trasnochado”.

Sabemos que el lector nos sabrá perdonar un inicio prosaico y directo, pero creemos que esta contribución al conocimiento de la narrativa gallega (y por ende, al descubrimiento de las letras de aquel viejo reino atlántico) es sólo un esfuerzo más en la lucha que aún hoy Galicia libra contra los típicos tópicos. Contra esos árboles incómodos y mal intencionados que impiden contemplar el hermoso bosque de narradores (perdónesenos la cursilería) que ha crecido en los pagos de Otero Pedrayo, de Castelao, de Vicente Risco, de Blanco-Amor, de Cunqueiro...

Los apartados dedicados a la literatura gallega en publicaciones de difusión “nacional” suelen estar restringidos a la mención de unas cuantas cantigas medievales (casi siempre las mismas : cantigas de amigo de Meendiño o Martín Codax, obviando, por ejemplo, la riqueza satírica de escarnio y el “mal dizer”, los poemas más populares de Rosalía de Castro (olvidando sus altos logros líricos y su incómoda crítica social) y, ya entrando en el siglo XX, la poesía social de Celso Emilio Ferreiro, con alguna alusión de pasada al “realismo mágico” de Alvaro Cunqueiro. La idea que se hace el profano del panorama literario gallego es casi siempre incompleta y, lo que es peor, errónea. Se ha propagado un peligroso lugar común; la lengua gallega es apta sólo para hablar de amores (demasiadas veces sólo platónicos), para expresar las cuitas del corazón “morriñoso” del emigrante y también para clamar contra la explotación del campesino, y cómo no, para recrear la *Santa Compañía*, las meigas y los trasgos, cuando no limitada a la glosa gastronómica.

Se ha extendido así la noticia de una lengua campesina, válida para la poesía romántica y el tópico de un pueblo manso y supersticioso (sin molestarse a buscar bajo nuestro océano de símbolos y reminiscencias, todo un aparato mitológico) En fin, la idea de una Galicia que ofrece verdes paisajes y playas vírgenes, gentes amables rayanas en la candidez, pintorescas ferias y romerías, suculentas mariscadas a cada vuelta de la esquina.

Como una buena vía de acceso al mundo real es la que se realiza desde el universo de lo ficticio, y como la capital de los reinos fantásticos es siempre la Literatura, nos proponemos aquí abrir una minúscula cancela, que permita al lector, al estudioso, o al simple interesado, entrar (aunque sólo sea de puntillas) en la prosa gallega que el *Finis terrae* geográfico no nos limite a un *Finis Ideae* cultural.

Iniciaremos el propósito con seis autores ya consagrados que constituyen una parte de la narrativa gallega más actual, sin perjuicio de otros grandes nombres que sólo por razones de límite autopropuesto, no han sido elegidos para el hexágono. En cuanto a edades van desde Méndez Ferrín, nacido en 1938, a Manuel Rivas, nacido en 1957 y si hacemos caso a procedencias variadas, han construido su obra partiendo desde puntos de vista distintos y diferentes, en ocasiones antagónicos, dotando así a la narrativa gallega de una amplia riqueza de matices culturales, artísticos e ideológicos, algo que requiere una cultura que se precie de serlo. Su nexos común es, por supuesto, el respeto y cultivo de la lengua propia con la consiguiente carga de renuncias y dificultades que ello supone, pero con la ventaja adicional de tratarse de una apuesta en la que se empeña honor y vida. Todo lo que supone una revalorización adicional que lejos de menguar la calidad literaria exigible a toda obra, la enriquece y depura.

Los autores que propongo son los siguientes :

XOSÉ LUÍS MÉNDEZ FERRÍN (Ourense, 1938)

Doctor en Filología, Catedrático de Literatura en el Instituto Santa Irene de Vigo, colaborador semanal

del *Faro de Vigo*, director de la revista cultural *A Trabe de Ouro*, nacionalista y marxista-leninista, según sus propias declaraciones.

Inició la trayectoria literaria como poeta en el año 1957, tarea que compartió con su dedicación a la narrativa desde 1958, en que publicó el primer conjunto de relatos, *Percival e outras historias*, libro que produjo sorpresa en su momento y que conserva en la actualidad toda su frescura. Al contrario de lo que pudiera parecer por su título, nuevo episodio de la materia de Bretaña, constituye una auténtica renovación de la literatura gallega. No se trata de una reelaboración de temas manidos, sino de una creación original y vigorosa. Podemos afirmar que es el primer manifiesto de una obra ferriniana que se va a caracterizar por la exigencia y la depuración estético-formal sin rehuir la crítica social y el compromiso político-militante.

En el mundo de Ferrín late la reivindicación nacionalista y el ansia de liberación de una tierra sometida (no en vano Ferrín perteneció al grupo literario nacionalista *Brais Pinto*), así como la denuncia de la represión, sufrida varias veces por el propio autor. Títulos como *Retorno a Tagen Ata* (1971), que transcurre en un país aparentemente imaginario, son el trasunto de la relación entre Galicia y España. También *Elipsis e outras sombras* (1974) y *Bretaña Esmeraldina* (1987), donde se narra la historia de un independentista bretón, son ejemplos altamente significativos de dicha temática.

Una de sus últimas entregas es *Arraianos* (1991). Un conjunto de relatos en los que se aprecia una obsesión muy del autor por las convulsiones y luchas que presentan Eros y Tánatos, frontera de pasiones situada en la "raya seca" de Galicia y Portugal (la *rata* a la que hace referencia el título)

Ferrín bebe de la gran literatura europea de este siglo (Proust, Joyce, Faulkner, con Kafka a la cabeza dentro del espacio inquietante y desgarrado de nuestro autor) e incorpora los presupuestos modernos a la literatura gallega de cada momento.

Su maestría en el género del relato breve dará un impulso decisivo a la difusión y cultivo de una escritura que, sin ninguna duda, podemos considerar como la más característica de la literatura gallega de este fin de siglo; aportando a ella innegables dotes poéticas y un minucioso sentido de la observación. En las primeras producciones de Ferrín ya se aprecian sus aficiones entomológicas (compárese con la presencia de los insectos en el mundo literario y psicológico de Dámaso Alonso, Ernst Jünger y Nabokov), que le permiten describir desde su perspectiva una realidad no siempre agradable. Un título como *O crepúsculo e as*

formigas (1961) es prueba palpable de lo apuntado, así como la aparición constante y angustiosa de estos artrópodos en su primera obra, que se suele encuadrar en el período de la *Nova Narrativa Gallega* (período que aproximadamente abarca desde finales de los años cincuenta hasta 1970).

Resultan, asimismo, muy interesantes las ideas del autor acerca del nacionalismo y sus secuelas. En unas recientes declaraciones afirmaba que "estaba en contra del mestizaje", pues era, a su parecer, el fruto obligado de "la sumisión y el colonialismo". Retoma con frecuencia Méndez Ferrín la causa de la patria ocupada y de las concesiones que Galicia ha tenido que hacer a lo largo de su historia. La rebeldía de sus personajes, con nombres que evocan a los sonoros (y tan falsos) antepasados célticos, puede leerse si se quiere en clave política, pero debe juzgarse en clave literaria.

La obra de Ferrín es, por tanto, un buen ejemplo de producción gallega que escapa a los temas y recursos trillados, que no elude enarbolar banderas ideológicas y que está dispuesta a empeñar todas sus fuerzas por una idea. Algo que por desgracia no es muy común en este tiempo, donde predominan más los preocupados por el éxito personal que por los logros colectivos.

CARLOS CASARES (Ourense, 1941)

Director de la Editorial Galaxia, presidente del Consello da Cultura Galega, miembro numerario de la Real Academia Gallega, colaborador diario de *La Voz de Galicia*, donde se puede apreciar la calidad de su prosa, Carlos Casares es el escritor gallego actual más reconocido y mejor leído fuera de Galicia.

Recomendamos al lector que quiera adentrarse en la lengua y literatura gallegas que consulte los breves artículos de Casares, auténticas cápsulas de creación refrescante y reflexiva.

Inscrito en lo que se dio en llamar la *Nova Narrativa Galega*, Casares publica en 1967 *Vento ferido*, una docena de relatos en los que ensaya diferentes técnicas narrativas y que tratan de explorar el mundo a través de niños, adolescentes, tipos curiosos u objetos cotidianos. Se caracteriza Carlos Casares por su sensibilidad y su lenguaje directo (muy cercano del cuento oral) sin incurrir nunca en los excesos tremendistas que se achacan a otros autores de su generación. Con *Cambio en tres* (1969), Casares se sitúa dentro de un peculiar realismo social, abordando la emigración gallega a Europa, terreno virgen hasta el momento y que no ha servido como frecuente materia literaria.

Otro de los títulos fundamentales de este autor es *Os escuros soños de Clío* (1979), conjunto de cuentos fantásticos salpicados de erudición e ironía, que construyeron una especie de retablo moderno en el que el ojo del lector puede entretenerse en descifrar historias, mitos, creencias y jugar a construir su propia historia del Universo. Una historia siempre diversa y cambiante, presidida por los caprichos de la musa, o lo que es lo mismo, filtrada a través del tamiz de la narración. *Os escuros soños de Clío* fue Premio de la Crítica en 1980, y es una de los libros más reeditados de este autor.

Debemos destacar también el afán de Casares por abordar temas nuevos, por expandir los horizontes de su obra y por enriquecer los espacios de la literatura gallega. Fruto de esa voluntad es *Os mortos daquel verán* (1987), donde abordará las vicisitudes de la guerra civil en un pequeño pueblo gallego a través de la mirada, y la escritura, de un funcionario de policía. Su última producción, hasta el momento, en el campo novelístico es *Deus sentado nun sillón azul* (1996).

Carlos Casares es también ensayista y ha estudiado en profundidad personalidades tan fundamentales para la literatura y la cultura gallegas como Curros Enríquez, Vicente Rico y Ramón Otero Pedrayo. Tampoco podemos dejar de mencionar su contribución a la literatura infantil, *A galiña azul* (1968), género en el que Galicia se muestra como auténtica potencia y al que se debería dedicar un trabajo complementario por su importancia manifiesta.

Podemos considerar a Carlos Casares como el narrador más consolidado dentro y el más difundido fuera de Galicia. En general, Carlos Casares ha huido siempre de toda escritura pasajera, y ha preferido pulir y perfeccionar una narrativa que entronca con lo mejor de las letras europeas de nuestro siglo, un trabajo de orfebre que le coloca en la primera línea de los escritores gallegos de todos los tiempos.

ALFREDO CONDE (Allariz, 1945)

Marino mercante de profesión, actualmente se dedica casi en exclusiva al oficio de escribir. Colabora en *El Correo Gallego*. Alfredo Conde fue diputado galleguista independiente en el Parlamento autónomo y desempeñó responsabilidades de Conselleiro de Cultura en el gobierno de la Xunta. Su obra está traducida a diferentes idiomas y recientemente ha sido propuesto como candidato al Premio Nobel por varias Universidades extranjeras.

Conde inicia su andadura literaria en 1968, con un libro de poemas: *Mencer de liás*. Pronto pasa al campo narrativo y publica un libro de relatos, *Mementos de vivos* (1978), seguido de dos novelas:

Contubernio catro de Tomé S. (1978) y *Come e bebe que o barco é do amo* (1978).

Pero lo mejor de la obra de Alfredo Conde aparecerá en la década de los ochenta. Así, en 1981 su novela *Breixo* obtiene el Premio de la Crítica Española y el Premio de la Crítica de Galicia. Se trata de una narración de estructura binaria en la que se contraponen ideas y principios esenciales, conformando una especie de ying-yang, en el que se enumeran todas las parejas de contrarios que, en opinión del autor "dan forma a la realidad".

Su tercera novela fue *Memoria de Noa* (1982), título con reminiscencias bíblicas y desenvuelto con habilidad en forma de monólogo. Premio "Chitón" y Premio "Ícaro", se mantiene en ella el carácter dual de la escritura, incluso se emplean distintos artificios tipográficos para hacer patente este hecho. Nos narra la historia íntima de una profesora que nos va ofreciendo las honduras psicológicas del alma del ser humano maduro, contando sus impresiones acerca de todo lo vivido. La tensión sensual y erótica siempre presente en la obra de Conde encuentra, de este modo, un vehículo adecuado.

Sin lugar a dudas, la obra más aplaudida del escritor alaricano será *Xa vai Griffón no vento* (1984), Premio "Blanco Amor" de Novela, Premio de la Crítica española, Premio Nacional de Literatura en 1986 (primera vez que una obra en gallego recibe este galardón) y Premio "Grizane Cavour" a la mejor novela extranjera publicada en Italia en 1990. Se trata de un libro de factura compleja en el que, en un alarde de relativismo, se mezclan el pasado y el presente. De este modo confluirán las vidas de un Visitador del Santo Oficio, en la época de Felipe II, y un profesor de literatura radicado en Aix-en-Provence. Ambos comparten el mismo nombre y se relacionan con la figura monstruosa y premonitoria del Griffón (el "grifo" de los bestiarios medievales), mediante naturales interconexiones y oposiciones radicales que constituyen el núcleo de toda la novela. A lo largo de la obra Alfredo Conde propone guiños satíricos y acertadas referencias a la cultura gallega y europea. Literatos como Vicente Risco y mitos como el de la *Estadea* (la procesión de los difuntos) aparecen a lo largo del texto, unas veces encubiertos y otras expresamente mencionados, nunca sobrantes.

De 1989 es *Música sacra*, colección de cuentos, y también de ese año una larga entrevista a Fidel Castro titulada *Una conversación en La Habana*. Alfredo Conde consigue, en 1991, el Premio Nadal de Novela con *Los otros días*, lo que lo consagra como un novelista reconocido y traducido a varias lenguas.

Conde retoma la producción en 1995 y fruto de ese camino de vuelta será *Siempre me matan*, una extensa novela en la que predomina una visión dura de los emigrantes en América, pero muy distante de la de Celso Emilio Ferreiro en *Viaxe ao país dos ananos*. En 1996, Conde da a la imprenta su más reciente tomo de relatos : *A casa de Adara*, un libro de variado contenido y de lectura fácil.

En este apretado paseo por la obra de Alfredo Conde debemos destacar su preferencia por las personalidades muy marcadas. Personajes suyos que pertenecen, casi siempre, a un mundo urbano y pequeño burgués, presentando todos aquellos un notable individualismo que les lleva a una vitalidad casi insultante, exacerbada en ocasiones a base de un bien calibrado toque de erotismo. Tampoco podemos olvidar el barroquismo del que Conde hace gala, uno de los estilos fundacionales en el decurso de la cultura gallega (fachada del Obradoiro de la Catedral de Santiago, retablo del Santo Cristo de la catedral de Ourense, Otero Pedrayo, o la propia naturaleza del país, con sus carballos añosos y retorcidos), todo ello constituye unos peculiares canto y estética barrocos.

VÍCTOR F. FREIXANES (Pontevedra. 1951)

Doctor en Filología Romántica, catedrático de Instituto y profesor de la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad de Santiago, periodista, colaborador habitual de *La Voz de Galicia*, director de Alianza Editorial, hombre básico de la generación de los 70. Víctor F. Freixanes ha enfocado su trabajo a favor de la literatura gallega como crítico, como escritor y como editor.

Inició Freixanes su trayectoria literaria en 1976, con un libro de entrevistas : *Unha ducia de galegos*. Como el título indica, doce gallegos dedicados al arte, la literatura, la política, la religión, el periodismo y la economía, doce personalidades que exponían sus ideas acerca de su tierra. Probablemente los nombres que más nos interesan en este trabajo son los de Otero Pedrayo, patriarca de las letras gallegas, y el jovencísimo Carlos Casares, que abrían y cerraban, respectivamente, aquel trabajo, exponentes del pasado y del futuro de un galleguismo de resistencia cultural y política.

En 1982, Víctor F. Freixanes nos ofrece un ambicioso libro que consigue el Premio "Blanco Amor" de Novela. Se trata de *O triángulo inscrito na circunferencia*, merecedora también de los Premios de la Crítica gallega y española. Es un vasto trabajo en el que se explica la contraposición del mar frente a la tierra y en el que se aúnan esfuerzos tomados de las mitologías

universales. Es un inmenso canto colectivo a la literatura gallega y mundial. Freixanes rinde tributo a sus lecturas preferidas y simboliza la idea de confusión, mezcla y libertad que siempre ofrece el océano. Puede ser leído como una metáfora atlantista en la que se rinde homenaje a los marinos gallegos y a la idea de Galicia como meta y confín de pueblos unidos por el flujo salobre y eterno de un mar que casi nunca había sido tratado como se merece por la tradición gallega.

De todo hay en las páginas de *O triángulo inscrito na circunferencia*, pero destaca un especial interés en preservar el recuerdo, ya sea personal, ya sea del subconsciente colectivo; precioso legado del pasado que peligra constantemente y que requiere una expresión escrita y una fe personal para sobrevivir. El lector interesado en este título comprobará que el protagonista de esta novela es el descendiente de una sirena, algo así como un don Sebastián que viene a liberar a la Galicia irredenta, a romper las cadenas del poder (Compostela y su mole granítica, sepulcro de la Historia) para permitir que lo mejor del espíritu galaico pueda navegar sin amarras. Esta inmensa metáfora es producto de una concienzuda tarea de documentación y de reelaboración y también, por qué no decirlo, de un amor especial hacia los elementos más nobles de la cultura, aquellos atavismos dignificadores que habría que conservar antes de que los sepulte el hormigón y la uniformidad globalizadora.

La siguiente apuesta de Víctor F. Freixanes se plasmó en *O enxoval da noiva* (1988). Fiel a su firme propósito de dotar a la lengua y literatura gallegas de todos los registros posibles (señal inequívoca de una literatura adulta), en ella nos traslada a la Roma de los Borgia, nada más alejado aparentemente de la tradición literaria y cultural del noroeste peninsular. La acción transcurre en la corte del papa Alejandro VI, acompañado por sus hijos Lucrecia y César y por todo un séquito de personajes movidos por las pasiones. Las divisiones formales del libro, lo que solemos denominar como partes o capítulos, aparecen bautizados como "andrómenas", una bella palabra gallega que podemos traducir por "fantasías", "caprichos" o "ensueños", y que describe todo un mundo irreal, dorado y carnavalesco, en el que acaban interviniendo las fuerzas celestiales. Como puede apreciarse, se trata no sólo de una temática sugestiva sino también distinta. Los valencianos violentos y sensuales que acompañan a aquel Papa mediterráneo, como Rodrigo Borgia, están en las antípodas de, por ejemplo, los personajes de su anterior producción. Esto manifiesta una voluntad de hierro por parte del novelista, una pluma dúctil empeñada en enriquecer u diversificar el acervo cultural de la Galicia contemporánea. Cambiar de rumbo.

Con *A cidade dos Césares* (1993) consigue Freixanes el prestigioso Premio de Narrativa "Torrente Ballester". En esta extensa novela cuenta la única épica posible del pueblo gallego. Después de haber sido derrotada en todos los frentes y batallas emprendidas, Galicia no tiene más remedio que lanzarse a interminables sangrías migratorias. Así, en el siglo XVIII, se inicia una expedición para colonizar las tierras del sur de la actual Argentina. Aquella aventura gallega en la Patagonia revela como un esfuerzo suicida que acabará en un rotundo fracaso. Al final los fantasmas de los míseros colonos contemplan décadas después como un maltrecho ejército argentino toma posesión de aquellas ruinas.

A cidade dos Césares es una acertada incursión gallega en América, y Freixanes incorpora, como algunos de sus ilustres paisanos (el Valle-Inclán de *Tirano Banderas* y el Cela de *La catira*), profusión de vocablos indígenas. Los espectros de aquellos emigrantes nos remiten a la presencia del aparecido propio de la tradición gallega.

Hay que añadir que Víctor F. Freixanes también se mueve a gusto en el relato breve. En 1979 ganó el Premio de Narrativa corta del Pedrón de Ouro, con *A caza das cascudas*. Este relato podemos relacionarlo con otro que, en 1996, dio a la imprenta, *Anxos custodios*, pues ambos pertenecen a una vieja idea acariciada por el autor: elaborar un libro de cuentos de santos.

Una novedosa narrativa que enlazaría con la tradición panegirista de la literatura de cordel hecha desde una perspectiva moderna y con la maestría particular de un autor enamorado de las joyas de la literatura popular, de la materia para el encanto.

SUSO DE TORO (Santiago de Compostela, 1956)

Licenciado en Arte Moderno y Contemporáneo, profesor de Enseñanza Secundaria, guionista de radio y televisión, colaborador de diversas publicaciones (*La Voz de Galicia* entre otros), Suso de Toro es una brillante realidad de la narrativa gallega más actual.

En su variada obra (incluye volúmenes de periodismo y ensayos, guiones de radio y televisión, teatro) nos centraremos en los hitos que marcan su narrativa. En 1983 publicó *Caixón de sastre*, libro de relatos galardonado con el Premio "Galicia" de la Universidad de Santiago. Suso de Toro pretendía con aquella obra inicial desterrar temas muy enraizados en la literatura gallega (hay que destacar su crítica feroz a los epígonos de Cunqueiro), que son ridiculizados y reducidos por él a la condición de monigotes carentes de valor. Inicia también un renovador propósito de recuperar y reciclar el habla, los temas y las historias de los ambientes urbanos marginales de la Galicia más actual.

Con *Polaroid* (1986), Premio de la Crítica gallega, continúa su apuesta por un vocabulario desenfadado y el interés por personajes que sólo Eduardo Blanco-Amor había anteriormente considerado (prostitutas, personajes reprimidos, neuróticos, drogadictos), protagonistas de la vida de hoy. En este libro está presente también su interés por las artes visuales, en concreto la fotografía, llegando a una amena combinación de textos e ilustraciones.

En 1988 publica *Land Rover*, el primer volumen extenso donde Suso de Toro vierte sus obsesiones personales ("teimas" como él les llama)

Aquí seguirá un esquema novelesco algo diferente a la atomización estructural y temática a la que nos había acostumbrado. Nuestro autor mira hacia el medio rural y contrapone a dos hermanos, Sindo y Abelardo, rodeados de miserias morales y penurias económicas, siendo por veces recurrente la presencia del sexo y la violencia. Es como si Suso de Toro quisiera provocar aún más al lector acompañando su texto con citas de Shakespeare, haciendo descender el genio a las alcantarillas de la realidad.

El autor santiagués se confirmará como un auténtico existencialista con su novela más ambiciosa, con la que ha tenido un gran éxito editorial y de crítica. Nos referimos a *Tic-Tac* (1993), Premio de la Crítica española de 1994. Nos coloca Suso de Toro ante un conjunto de narraciones, aparentemente independientes entre sí, pero que acaban tejiendo un tapiz multicolor y complejo en el que se describen sensaciones y submundos de nuestra sociedad, Cabe todo y todo está bien dosificado: los personajes y las jergas de los desheredados, la estupidez y el pensamiento cerril de unas gentes que, parafraseando a Caro Baroja, ha pasado de la superstición al ateísmo industrial, salto crono-ilógico, germen de traumas y problemas difícilmente resolubles. Se ofrece también, en múltiples ocasiones, una visión desvergonzada y detenida del individuo que pudiera responder a la voluntad confesada de Suso de Toro "de escribir una suerte de pornografía", pero que, sin embargo, revela una profunda ternura y unas dosis de fe en el ser humano nada desdeñables en estos malos tiempos para la lírica.

Aparte de su novela negra, *Ambulancia* (1990), en la que el mundo de la droga induce toda la acción, debemos destacar también su producción de relatos cortos que destacan por su calidad y variedad. Ya en 1981 se había destapado con *De 10 a 11*; al que hay que sumar otro relato, publicado en una antología de 1988, llamado *A Pasión segundo San Mateo*, donde maneja el miedo y la tensión psicológica con gran desenvoltura. Otro cuento emblemático suyo es *Aquí*

somos así, positivamente (1989), donde se desgranarían aparentes pensamientos inconexos de un desahuciado mental con mucho sentido del humor y considerables dosis de ironía y de crítica social.

Una de sus últimas novelas es *A sombra cazadora* (1994), donde se abordan asuntos tan actuales como la realidad virtual.

Recientemente ha aparecido *Calzados Lola* (1998), Premio de novela "Blanco-Amor". Es un ejemplo distinto de su escritura, pues en un lenguaje popular y basado en la jerga juvenil, con una gran fuerza expresiva, recobra la temática de los ambientes marginales en los que se desenvuelve la acción de la obra, pero incorpora un escalón más en su afán rupturista y de observación sin complejos de los aspectos menos brillantes de la sociedad. Todo esto, unido al buen manejo de las técnicas de la novela moderna (monólogo interior, secuencias interrumpidas, intertextualidad referida a campos no tradicionales) son los conceptos clave que sitúan a Suso de Toro en la vanguardia de los narradores peninsulares del momento.

MANUEL RIVAS (A Coruña, 1957)

Licenciado en Ciencias de la Información, periodista en activo, colaborador de *El País* y *A Nosa Terra*, director de la revista *Luzes de Galiza*, Manuel Rivas, O'Rivas, como a veces el mismo se designa, es la revelación de la literatura gallega.

Fecundo y excepcional poeta, no abandonará el lirismo a lo largo de toda su obra narrativa prestándole a su escritura un toque peculiarísimo. Es además ensayista que vierte en sus estudios humor a raudales (*No mellor país do mundo* 1991), sin olvidar nunca su gotita de acíbar, pero exento de amargura.

En 1990, Rivas obtuvo el Premio de la Crítica española por su libro de relatos *Un millón de vacas* (1989). La infancia, el amor, el problema de ser diferente y las contradicciones de Galicia (véase el cuento que da título al libro) son parte de la materia de esta obra.

Con *Os comedores de patacas* (1991), el joven autor introduce en las dificultades de una juventud inmersa en el mundo de la droga, llena de desconcierto y refugiada en un escapismo que la lleva a romper con la generación de sus padres. El protagonista, sin embargo, se redime en la aldea familiar de Aita, emprendiendo una cíclica vuelta al seno materno; allí entra en contacto con el mundo de sus antepasados y en un alarde de sincretismo típicamente gallego, traba amistad con el propio Diabolo. La muerte de la abuela (auténtico espíritu del lugar) supone una catarsis y así regresa a la urbe, completamente renovado, aferrán-

dose a la llave de la casa, símbolo de la continuidad y cordón umbilical entre pasado, presente y futuro.

Este descenso a la memoria y el interés por el pasado de su pueblo intensifican en la siguiente novela de Rivas. Hablamos de *En salvaxe compañía* (1994), el título está tomado de unos versos de Eduardo Pondal, el bardo de Bergantiños, autor del himno gallego, cantor de acantilados, dólmenes, cuervos y de todo lo bravío que remitiese al celtismo. En esta obra, sorprendente conjugación y postmoderno realismo con la telúrica y mágica tradición gallega, el remoto pasado de los reyes suevos, la oscura Edad Media y el presente más descorazonador están narrados por cuervos y ratones que encarnan a personajes del pasado. Este personal budismo no es foráneo, se halla vivo aún en mitos gallegos, como la peregrinación de los muertos a San Andrés de Teixido, pero Rivas lo conduce a través de un caballo que cabalga en pos de su ideal, una mujer que padece la violencia y los desprecios de su marido y que vive gracias a sus recuerdos y al de la vieja señora de un pazo próximo.

Manuel Rivas siente una especial tentación narrativa por las ancianas, las esforzadas amas de casa que luchan para sacar adelante a su familia, las jóvenes madres solteras, las mujeres maltratadas y las niñas, protagonistas de una feminidad patente en muchas de sus mejores páginas. Tanto en la prosa como en el verso, Rivas trata, y lo consigue, de dignificar y reconocer la importancia de la figura femenina, máximo exponente de una cultura matriarcal como la gallega.

Criado al pie del castro de Elviña, nuestro autor es un ejemplo elocuente de las paradojas de Galicia. Este yacimiento prehistórico se halla coronado por una antiestética torreta eléctrica. Las venerables piedras de la raíz cultural gallega han sido profanadas en nombre de la industrialización más salvaje. Ése es el mundo que les toca vivir a los jóvenes. Manolo Rivas es uno de esos jóvenes que aprende de labios de sus padres y abuelos la lengua y las tradiciones condenadas a morir. Él sabe preguntar por los estragos de la guerra, por el hambre y las penurias, pregunta y pregunta por casi todo. Al mismo tiempo goza de los beneficios de las telecomunicaciones (radio, televisión, mitos musicales y deportivos contemporáneos) que le informan, pero que ni le forman ni le conforman.

Tan difícil convivencia se pone de manifiesto en su mejor y, por ahora, última obra de ficción. En 1995, gana el millonario premio "Torrente Ballester" con *¿Que me queres, amor?* El jurado apreció la extraordinaria calidad del libro, y el propio Gonzalo Torrente Ballester dedicó palabras elogiosas hacia la obra de Manuel Rivas y le auguró un futuro prometedor como renovador de la literatura en gallego. El éxito

del volumen se vio refrendado por la concesión del Premio Nacional de Literatura en 1996.

Hay dos relatos fundamentales en este libro. El primero da título al libro y se inicia con unos versos de Fernando Esquío, vinculando lo mejor de la poesía gallego-portuguesa medieval con un asunto moderno como es la delincuencia juvenil. Rivas aborda esta temática con una sensibilidad envidiable, y nos mantiene en una atmósfera poética que no disminuye la crudeza del destino humano.

El segundo relato, "A lingua das bolboretas", ha sido calificado por algún crítico como uno de los mejores relatos del siglo XX, y ya ha dado lugar a una versión cinematográfica. En el "Pardal" un niño será el protagonista de la historia, asistiendo al odio de la guerra fratricida y contemplando con ojos inocentes cómo se destruye el mundo, cómo se odia y cómo se aprende a callar.

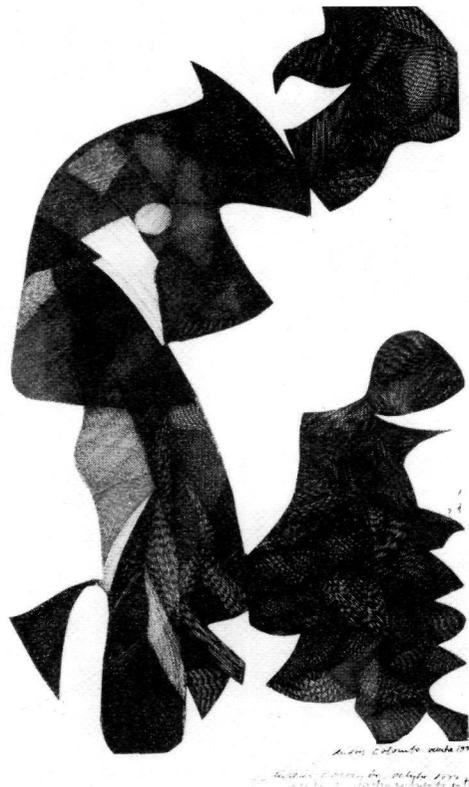
A lo largo de las páginas de *¿Que me queres, amor?*, asistimos a un debatirse del ser humano no exento de auténticos conflictos morales, dilemas que el autor no quiere darnos resueltos y prefiere dejarlos para nuestra reflexión.

Se trata de una magnífica obra literaria y constituye como todo Rivas, un instrumento muy útil para conocer la realidad de Galicia, ahora sí por encima de tópicos y condicionamientos externos.

Manuel Rivas aborda la compleja y cambiante realidad de hoy mediante el recurso a la tradición. Sólo así continúa la labor de los maestros antiguos del liberalismo y del galleguismo, y consigue dar pasos hacia delante. Esto y el profundo amor del autor hacia sus personajes, ternura limpia de envolturas melosas, lo convierten en un escritor con futuro.

En las líneas anteriores sólo nos hemos propuesto dar noticia de seis autores. A nuestro juicio significativos en la narrativa gallega de hoy. No hemos mencionado otros nombres también importantes, pues creemos que los seis estilos y las seis trayectorias (de ahí la metáfora del hexágono) hasta aquí presentados son un claro exponente, menos discutible que otros, de lo que "cuenta" hoy en Galicia.

Llegados a este punto sólo nos queda animarles para que inicien, si no lo han hecho aún, un descubrimiento que no les defraudará. Hay mucho y muy bueno donde elegir. Casi todas las obras citadas en este artículo están traducidas al castellano, pero invitamos también a que intenten su lectura en gallego. Seguro que disfrutarán de una lengua que está viviendo uno de sus mejores momentos narrativos. Una de las mil primaveras que le deseó el gran Álvaro Cunqueiro.



A. Colombo. *Sin título*. Collage. 1977